

CORREO CONCERTADO

CORREO CONCERTADO

El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elias Galán, Comercio, 62

Anuncios económicos.

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Precio de suscripción.

Un año..... 5,00 pesetas
Número suelto..... 0,10
Pago adelantado.

AGITACIONES SOCIALES

El deseo natural de mejorar la ingrata vida, empuja al hombre a la asociación para la defensa de sus intereses.

Los empleados del Estado, mal retribuidos siempre ó casi siempre, consiguen de los políticos algunas reformas, por la persuasión ayudada del parentesco ó la protección directa.

Los grandes industriales consiguen mejoras de los poderes públicos constituyéndose en legisladores ó ayudando á serlo á otros tantos abogados de sus intereses industriales.

El Estado, como toda autoridad no ponderada, tiende al despotismo, y como los grandes lagos que almacenan el agua de las montañas, no benefician sino al que sabe derivar á su terreno el preciado líquido con medios más ó menos ingeniosos y apropiados, así el Estado no atiende al que no tiene fuerza suficiente para contrarrestar la absorción centralizadora que es su característica.

Y así como no se reconoce personalidad jurídica para comparecer en juicio á aquél que no reúne las condiciones exigidas por la ley civil, así el Estado no hace caso al que no reúne las condiciones exigidas por la ley social para ser persona social, es decir, para exigir que otro haga ó deje de hacer alguna cosa.

El obrero ha visto con dolor que estando aislado no era atendido y se ha asociado, constituyendo *personalidad social*, y si bien por las imperfecciones de la obra humana, ha fluctuado en el derecho ó contra el derecho, consigue mejoras según que se apoya en la razón, ó empeora las condiciones del trabajo cuando sus pretensiones traspasan los límites de lo razonable.

Por eso en los Estados Unidos no hay ya huelgas más que entre los peones y obreros inferiores entre los cuales es más difícil la organización por su ignorancia, insociabilidad y circunstancias especiales en que prestan su trabajo. Fuera de los peones la organización impera, y con ella el orden, hasta el punto de que el obrero es hoy día el más interesado en que las leyes del trabajo no se alteren.

Después de tantas luchas en que las pasiones agitaron violentamente el mundo obrero, han dejado de ser políticas las asociaciones obreras y al perder en exaltación han ganado en tranquilidad, han purificado las escalas desechando á los malos trabajadores y establecido una jerarquía en que el mérito distingue y el grado toda la habilidad manual ó el ingenio aplicado al producir.

Lejos estamos en nuestra querida España de llegar á esos resultados, todavía tienen que purificarse nuestras asociaciones obreras de la levadura de anarquismo que hemos recogido del deshecho de todas las nacio-

nes, de las ingerencias de los políticos y de la ignorancia en materias económicas y sociales que les impidiesen una garantía del progreso, y las convierte en rémora de la civilización, cuyas víctimas son el obrero, la industria nacional y la sociedad española.

UN DETALLE

El día 29 del próximo pasado Junio, mientras desfilara la imponente procesión, digna corona de las brillantes Asambleas eucarísticas, la plana mayor de la conjunción republicano-socialista se había situado en la acera del Ministerio de la Guerra para presenciar la manifestación católica que se realizaba en la capital de España.

Pues bien; cuando el Emmo. Cardenal Legado se volvió desde el altar de la Cibele, con la Custodia en las manos, hacia la muchedumbre reverente arrodillada, para dar la bendición, los corifeos de la impiedad en España, no pudiendo sobrepasar se á la majestuosa solemnidad del grandioso momento, hincaron en tierra sus rodillas para recibir también la bendición.

Es un detalle que merece anotarse....

Raimundo de Toledo.

Desde Madrid.

Comprenderán los lectores de EL CASTELLANO que por haberme encontrado enfermo no he podido servirles la información bimensual con que les corroppo las oraciones. Más aliviado ya, puedo dedicarme á mis habituales tareas periodísticas y tener el gusto de continuar mis charlas con los amables lectores.

La política internacional y las huelgas son las dos cuestiones que hoy día preocupan á nuestros hombres de Estado, y en verdad que ambos asuntos están poniéndose mas feos de lo que al parecer habian de presentarse. Los asuntos internacionales sobre todo, con las terribles consecuencias que pudiera tener una conflagración europea en los momentos actuales, es para preocupar á cualquiera aunque no se las dé de estadista, si bien aquí, en España, no nos preocupamos gran cosa porque es ya sabido que á nosotros no hay quien nos saque de nuestro paso. ¡Y aun hay quienes se atreven á hablar de la *flema* británica!... El caso es que parecen acercarse sucesos de importancia extraordinaria y los españoles continuamos pensando en las musarañas y sin saber aún con quién nos conviene sostener relaciones amistosas y de quién nos conviene separarnos. La diplomacia española está quedando á la altura del betún, pese al Marqués aromático que ocupa el Ministerio de Estado.

Con la intervención de Alemania en los asuntos de Marruecos entraron éstos en una nueva fase, que hubiera podido ser favorabilísima para España si aquí hubiéramos tenido gobernantes con sentido práctico y diplomáticos con la más rudimentaria habilidad. Pero no fué así y hay que aceptar las cosas como ellas son, aunque no sean como las queramos, Francia ha sabido aprovecharse de esa indecisión nuestra, y aunque con muchas menos alharacas que antes, porque con los vecinos del otro lado no se atreve, continúa su obra, completándola con una campaña rastrea-

ra é insidiosa en contra de España. Las tropas de la República francesa siguen ocupando las mismas posiciones que antes, habiéndose extendido algo por las cercanías de las recientemente ocupadas por las españolas en Larache y Alcazarquivir, donde, según se dice, van á intentar estorbarnos, colocando destacamentos fuertes entre ambas plazas, lo cual equivale á encerrarnos en ellas y obligarnos á tomar determinaciones que serán todo lo peligrosas que se quieran, pero que siempre serán menos malas que la tutela inaguantable á que se los quiere someter, con algo quebranto del honor patrio y de la dignidad nacional.

Una de las maniobras de los franceses, y hay que reconocer que es ingeniosa, ha sido la de producir artificialmente un movimiento de insurrección en Arzila, para que los franceses residentes en dicha plaza pidan la intervención del ejército francés en ella, con lo cual resultará que toman una nueva ciudad; claro es que la colonia española, que es mucho más numerosa que la francesa, ha pedido también que vayan tropas españolas á defender sus vidas y haciendas; pero ya verán ustedes cómo nuestro Gobierno se las arregla para llegar tarde y que nos cujan la delantera nuestros queridos vecinos.

La huelga general de Zaragoza ha llegado á convertirse, como no podía por menos, en motín callejero y en alteración grave de orden público. Ha habido muertos y heridos graves; ha habido ataques brutales al principio de autoridad; ha habido quebrantos enormísimos de la disciplina social.... de todo; de todo ha habido menos gobernantes con sentido de la realidad y con un concepto verdadero de libertad, que no consiste precisamente en dejar que los que se llaman liberales hagan cuanto quieran.

La sustitución del impuesto de Consumos sigue dando que hacer á los vecinos de esta pobre Corte. Las gentes que aplaudieron el disparatado proyecto y sirvieron de *muza* de opinión para que el proyecto se convirtiera en ley, reclaman hoy al ver que los géneros no abaratan, los alquileres suben y todo se pone más caro que antes, sin que nadie haya encontrado las ventajas de la supresión. Bueno es que las gentes lo vean, lo toquen prácticamente y puedan convencerse de que ciertas propagandas se fundan en.... un negocio más ó menos redondo para alguien. ¡Honradez y moralidad políticas!... ¿Quién sabe lo que quieren decir esas cosas?

Se concede importancia política á la conferencia celebrada por los señores Canalejas y Moret. No lo crean ustedes; el Sr. Moret no hace ya nada que pueda tener importancia.

En la frontera portuguesa ha quedado montado un servicio especial de vigilancia, á fin de evitar que entren en España cosas y personas que no hacen falta maldita. Bien está; pero convendría que también se extendiese esa vigilancia especial á ciertos y determinados lugares, algunos de ellos centros oficiales, porque en todas partes cuecen habas.

Ante el peligro de que la invasión colérica; que ya está en Francia, y nada menos que en Marsella, entre en nuestra Patria, el Gobierno ha empezado á adoptar todo género de precauciones y de medidas sanitarias, que todo el mundo debe aplaudir. Mucho camino andado llevan los actuales gobernantes con la labor sanitaria hecha por el Sr. La Cierva,

y así lo reconoce sin ambages ni reservas mentales el Ministro de la Gobernación, Sr. Barroso. Hasta ahora, gracias á Dios, no hemos tenido un sólo caso de cólera en España, y preciso es reconocer que no nos ha hecho falta alguna ni creo que nos la hará. Bueno es, no obstante, que estemos prevenidos y colaboremos con las autoridades para evitar el espantoso mal.

Se habla de reuniones y cabildos de personajes del partido conservador para conspirar contra la jefatura del Sr. Maura. Puedo asegurar, por tener absoluta certeza de que los hechos han de darme la razón, que no hay nada de eso y que el partido conservador, hoy por hoy, no conspira. Mañana.... Dios sabe lo que puede pasar.

Y para terminar, no quiero dejar de consignar aquí el triunfo grandísimo del gran poeta Marquina, quien con el estreno de su última obra «El Rey Trovador», ha logrado aplausos entusiastas del público y de la crítica. Marquina es uno de nuestros primeros dramaturgos y no es de extrañar este éxito suyo.

Silveo.

FERROUX, SABLISTA

De *La Gaceta de Cataluña* tomamos lo siguiente:

«Paris 13-V-08.

Querido amigo Kocha: Pues decía que he escrito una circular, que, impresa y acompañada de carta escrita á máquina, irá desde Madrid, certificada, á decir 50 duros, nada más, á cada uno los 175 amigos, lista que he formado de los que creo están en condiciones morales y materiales de no darme una negativa. ¿Sería ilusorio suponer que 50 me contestarán que sí? Pues con 12.500 pesetas, dejo en casa 5.000 y el resto me sirve para ir á Buenos Aires, Montevideo, Brusil, pasar á Chile y Perú, cruzar para Méjico, seguir á Tampa, á New-York, á Cuba y Puerto Rico. Estancia en la Argentina, un mes; en Brasil, quince días; en Méjico, ocho; en los Estados Unidos, otros ocho; quince en Cuba...; sin contar los viajes. La estancia significa visitar ciudades. Tengo de paso otro plan, que me guardaré de especificar aquí....

Calculo que antes del 15 de Junio me habrán contestados los sabedores. En tal caso, á fin de ese mes levaré anclas.

Digame nombres de personas que usted crea me darían los cincuenta duros.

En cuanto á lo que hay que hacer aquí, estoy madurando un plan, que ya se lo comunicaré. Por ahora conviene no *saber nada seguro*.

¿No sería justa caer sobre «Papiñoncos»? ¡Ya sería hora!... Han venido Moreno, *El Desalmado* y Poza.

Dígame á Torner que si en la comisión de fiestas propone Puig un festival á beneficio de las Escuelas, le apoye y alabe la idea y tal cual.

Un abrazo á Ricardo; otro, otro, otro y otros. Repártalos.—A. Le roux.

¿Les parece á ustedes *si badas* el ilustre caudillo del partido radical? Pues ahí va otra muestrita sacada de una carta fechada el 25 de Agosto del mismo año.

«Desde luego, hombre. Entiéndase con Colominas ó con el moro Muza, ¿por qué no? Mientras sea negocio....

Una tranquilidad para el porvenir y para el negocio.—Los gastos de mi

estancia en la Argentina y viajes por el interior me los pagan aquellos amigos. Creo como usted. Deje las cosas de manera que podamos decir allí que la casa está montada en España, con representaciones en Madrid, Barcelona (central); y principales capitales, pues ya sabe usted que en todas hay amigos».

Entre anarquistas y policías.

Según telegrafían de Varsovia á *Le Matin*, de París, á últimos del pasado Abril ha tenido lugar en la ciudad de Lodz una lucha mucho más violenta que la ocurrida últimamente en Londres, entre cuatro terroristas y numerosas fuerzas de policía.

Habiéndose atrincherado en una casa de la calle de Vinizevsk, los cuatro anarquistas han hecho frente durante doce horas á una fuerte brigada de agentes, apoyada por dos compañías de infantería, habiéndose hecho por parte de estas últimas unos 8.000 disparos.

Los sitiados, después de quemar todos sus cartuchos, incendiaron la casa á fin de poder llevar á cabo su retirada; pero no pudieron conseguir esto porque los soldados y agentes disparaban contra ellos desde todos los puntos próximos.

Dos de los terroristas, viéndose perdidos, fueron asaltados de una rabia espantosa. Decidieron vengarse de su jefe, llamado Droujevski, á quien acusaban de haberles tendido un lazo. Habiendo encontrado en la casa una botella de alcohol, regaron con ella sus ropas y les prendieron fuego.

El jefe logró, sin embargo, apoderarse del revólver de uno de los compañeros, y se dio muerte á sí mismo disparándose un tiro en la boca.

Sus cómplices perecieron entre las llamas de la casa.

Castigos corporales.

Más de una vez se ha hablado en la prensa de los azotes que la policía inglesa aplica á los profesionales que tanto horror tienen al famoso «gato de siete colas», y merced al cual puede ponerse freno á la epidemia de criminalidad que sufre Londres hace unos cuarenta años.

No hace mucho tiempo, los periódicos franceses, alarmados ante las audiencias de los apaches, verdadera vergüenza de París, contra la que era y sigue siendo impotente la policía, pusieron sobre el tapete la cuestión de si convenía adoptar la práctica de la *concordia* para el tratamiento de los delincuentes, y hasta llegó á tratarse de ello en el Parlamento, donde se adujo en contra el argumento de que una nación de régimen democrático no podía decidirse á tomar una resolución que repugna á la dignidad humana, así reconociendo su eficacia.

Hoy en Alemania la que, asustada igualmente por la ola creciente de la criminalidad, pide los castigos corporales, según el «Deutsche Tageszeitung», periódico liberal de Berlín, que «en vista del excesivo encañallamiento del populacho berlinés» (son palabras textuales), reclama para los criminales habituales el uso del látigo, de las descargas eléctricas ó del «ligotage», castigo este último que se emplea actualmente en el ejército alemán, y que consiste en mantener á un hombre atado durante veinticuatro horas y de pie en un obscuro calabozo bajo el régimen de pan y agua.

En Inglaterra, hace tres años, un diputado irlandés, enemigo de tales